



Antolines Castro¹ y el Paisaje Desnaturalizado

Reflexiones a propósito de la exposición
Paisaje, color y memoria²

Desde lo profundo de la periferia, apartado de los centros hegemónicos del arte, allá en la lejana provincia, internado en el municipio Ayacucho, un maestro del arte versado en diferentes técnicas y cuya maestría pasa por haber dominado la figuración, decide construir un discurso abstracto de un tema universal y al mismo tiempo crucial para la cultura andina como lo es el paisaje.

1 Antolines Castro es un artista tachirense nacido en San Juan de Colón (1957), ciudad donde reside y en la cual ha desarrollado su obra plástica. Estudió en la Escuela de artes visuales Cristóbal Rojas de Caracas de donde egresó en 1984. Fue integrante del taller "La piel" de Caracas en 1983. También participo en el taller de pintura del maestro Centeno Vallenilla. Su dilatada trayectoria artística está conformada por una buena cantidad de exposiciones individuales y colectivas, ha participado en los salones de arte más importantes del país tales como el Salón Arturo Michelena en Valencia y el Salón Aragua en Maracay, y su obra ha sido merecedora de varios premios y menciones honoríficas. Es una de las figuras claves en la creación e impulso del movimiento de artistas colonenses que tuvo su auge en la primera década de este siglo.

2 *Paisaje, color y memoria* fue el título de la exposición individual del artista tachirense Antolines Castro, inaugurada el 4 de julio de 2019 en los espacios de la *Galería-café Bordes* en la ciudad de San Cristóbal, estado Táchira.

Antolines Castro nos propone un ejercicio de deconstrucción del paisaje. En su propuesta difícilmente reconoceremos elementos que hagan alusión directa al referente. Esta visión de paisaje se basa en el choque gestual de las fuerzas racionales que disponen líneas verticales y horizontales como quien garabatea ciudades y formas geométricas que parecen desgeometrizar; esta racionalidad hecha estructura es vulnerada, atacada y de manera sublime forzada a comulgar con el brochazo que desdibuja y la mancha caótica, en lo que podríamos llamar un ejercicio de armonizar los opuestos, lo cual nos conduce a la esencia misma de la armonía, a ese momento crítico donde la paz inasible y fugaz suele florecer, momento trepidante que ahoga el suspiro y parece imponer la calma, pero nada hay tan desnaturalizado como esa calma, es por eso que los paisajes abstractos de Antolines nos hablan de desnaturalización, porque el referente ha perdido su forma, no son montañas, ni mares, ni llanos, ni ciudades, son todos a la vez, transmutando sin cesar en ese movimiento perpetuo que es la vida, allí es donde radica la belleza de este nuevo paisajismo, en que no busca representar lo que tenemos frente a nuestros ojos sino aquello que se desploma y se transforma sin que nos demos cuenta.

Otra categoría evocada por Antolines en esta obra es la memoria, pero muy probablemente se trate de la memoria colectiva, del recuerdo lejano de las fuerzas titánicas que originaron el mundo, esa memoria que habita de igual manera en el ADN, en las rocas, en el viento o en el cantar de los pájaros.

Los paisajistas de la escuela costumbrista quisieron captar aquellas fuerzas originarias de la tierra, del mar y del cielo mediante fidedignas representaciones gestadas a través de un despliegue técnico sinónimo de minuciosidad, pero Antolines sin desechar la destreza técnica apela al proceso contrario, su propuesta consiste en dismantelar las formas, hacer caso omiso del detalle preciso, y abrazar el gesto, porque ese gesto es corporalidad y en cada gesto cuya estela es registrada se conserva de manera inefable la memoria del mundo.

Oswaldo Barreto Pérez
Grupo de investigación Bordes
San Cristóbal, julio de 2019



Antolines Castro
Sin título
2015
acrílico sobre madera
25 x 25 cm



Antolines Castro
Sin título
2015
acrílico sobre madera
25 x 25 cm



Antolines Castro
Sin título
2015
acrílico sobre madera
25 x 25 cm



Antolines Castro
Sin título
2015
acrílico sobre madera
25 x 25 cm



Antolines Castro
Sin título
2015
acrílico sobre madera
25 x 25 cm